

6123.9
AG 61
1.20-2



VALEROS de la TIERRA

VALEROS

REVISTA MENSUAL

De Estudios Psíquicos y Morales.

Año III.

Febrero 15 de 1906.

Núm. XXIV.



Para todo asunto dirigirse por escrito así:

Dirección del periódico "ALMA."
3^a de S. Juan II, altos.--Méx., D. F.

“ALMA”

REVISTA MENSUAL DE ESTUDIOS PSIQUICOS Y MORALES.

Condiciones:

Por un año, pago adelantado.

En la ciudad.....	\$ 1.00
Fuera de ella.....	1.20
Números sueltos.....	0.10

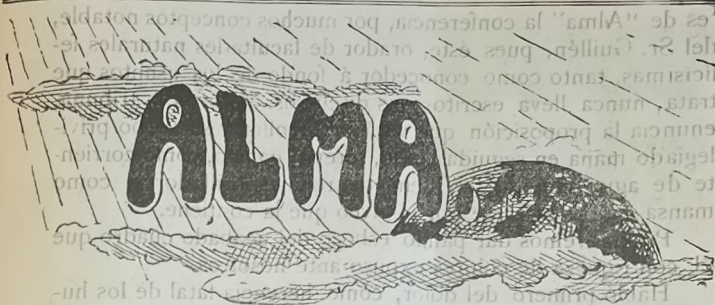
La subscripción puede tomarse, cuando menos, por un año.

Cambio.

Suplicamos á los periódicos del país ó extranjeros que se ocupen de los mismos asuntos que esta revista, se dignen establecer con ella el cambio de costumbre.

Importante.

A las personas que reciban ejemplar de “Alma” se les advierte que es con objeto de que conozcan nuestra revista por si desean suscribirse a ella. Si no se subscribieren, les rogamos se sirvan devolver el número al Administrador de “ALMA,” 3ª de S. Juan núm. 11, Altos.—Méx, D. F.



Revista mensual de estudios psíquicos y morales.

LAS CONFERENCIAS

No cabe duda en que son las CONFERENCIAS uno de los medios más apropiados según el espíritu de la civilización moderna para la difusión de los conocimientos; y es de lamentarse que entre nosotros no se generalicen todavía como se han generalizado en muchas otras naciones.

Pensamiento feliz fue el de quien propuso en la Sociedad de Estudios Psíquicos Central, de esta ciudad, que los socios diesén por turno, en el salón de sesiones de la misma agrupación, conferencias públicas mensuales sobre puntos de ciencia ó de moral espírita, pues en las tres que hasta ahora ha habido, el número de concurrentes ha ido aumentando notablemente, hasta el grado de verse en la última casi lleno por completo el salón.

Se efectuó la noche del domingo 28 de enero próximo pasado y le tocó darla al actual Vicepresidente de la mencionada Sociedad, Sr. D. Flavio Guillén, quien eligió para materia de su discurso este hermoso punto: "el sufrimiento, la caridad y la ciencia, medios de progreso."

Muy de verdad lamentamos no poder ofrecer a los lecto-

Y es de "Alma" la conferencia, por muchos conceptos notable, del Sr. Guillén, pues éste, orador de facultades naturales felicísimas, tanto como conecedor á fondo de los asuntos que trata, nunca lleva escritos sus discursos. Aborda la tribuna, enuncia la proposición que va á desarrollar y su verbo privilegiado mana en seguida fluido, sereno, galano, como corriente de agua límpida tan llena de reflejos brilladores, como mansa en el deslizarse por el alveo que la contiene.

Procuraremos dar pálido esbozo del acabado cuadro que él, con riqueza de colores expuso ante nosotros.

Habló primero del dolor, como herencia fatal de los humanos, como ley ineludible de la vida; y aduciendo pruebas con sana y rigurosa lógica; trayendo ejemplos históricos y citando palabras y hechos de seres que han sido honor y luz de la humanidad enseñándola á ser grande por el cumplimiento del deber y la aceptación del sacrificio, vino á demostrar cómo el elemento dolor, de cuya acción huimos por instintivo impulso, es, empero, cincel que perfecciona el alma, maestro de la ciencia del vivir y crisol de donde sale la virtud enriquecida con divinas luces.

Ocupóse luego de la caridad, precisando el concepto que hay que tener de tan sublime virtud, opuesto en mucho al que se tiene en los centros mundanos; pasó en revista las diversas formas en que la acción caritativa puede ejercerse, ya por el individuo, ya por la sociedad, y patentizó las excelencias de tal virtud, clave del secreto de transformar todo el bien que hace el hombre á los demás, en bien mayor para sí mismo.

Al hablar, por último, de la ciencia, expuso también su verdadero concepto; su historia al través de los tiempos, desde los conocimientos primitivos adquiridos á impulso de la necesidad por el hombre de las cavernas, hasta las maravillas de invenciones y descubrimientos de nuestro siglo; ensalzó el grandioso papel de los sabios como guías de la humanidad, y cerró magníficamente su discurso aludiendo á la entrada de

la ciencia en los dominios del espíritu, por donde avanza ya con su poder investigador y en donde ha de hallar para el hombre del porvenir luces y bienes superiores é incomparables.

El auditorio, que, como dijimos, era numeroso, y entre el cual tuvimos la satisfacción de ver á muchas señoras y señoritas, estuvo, según la frase vulgar, colgado de los labios del orador y le tributó, al terminar el discurso, la más efusiva y cordial ovación.

Cerramos estas líneas felicitando por nuestra parte al Sr. Guillén, no menos que á la Sociedad de Estudios Psíquicos por el feliz éxito de sus conferencias.



A LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSIQUICOS

DE MEXICO.

Discurso enviado por el Círculo "Viajeros de la Tierra"
de Guadalajara.

y leído en la velada del 24 de Octubre de 1905.

Señor Presidente:

Hermanos:

Una voz muy humilde, pero llena de fe y de convicción en nuestro credo, va á llegar á vuestros oídos en el momento solemne en que os congregáis con la más perfecta armonía para enaltecer grata y cumplidamente al hermano Rafael, ángel custodio de vuestras creencias y guía y estímulo de vuestros trabajos. Perdonad, pues, que esa voz humilde se una á las vuestras para loar al Elevado Espíritu á quien glorificáis.

Esa voz es un eco de las ansias y de las aspiraciones que

alienta un pequeño grupo de hermanos vuestros; esa voz es como la protesta de fe que hace al espíritu bienhechor, una pequeña caravana de "Viajeros de la Tierra;" de viajeros que van sobre las ingraticudes de su éxodo, soñando en una vida mejor, de horizontes infinitos; en placeres ideales y eternos, capaces de compensar, hasta donde no lo comprende el cerebro del hombre, las amarguras de la humana existencia.

Estamos aislados é impotentes en una atmósfera de intransigencia y de ruindad sociales. El estigma y el anatema de los que ni con nosotros piensan ni con nosotros sueñan, impiden á esta cortísima hermandad vuestra desarrollar sus proyectos y fomentar sus esperanzas. Un fanatismo secular, una intransigencia reñida con toda noción de cultura persigue á estos amantes de la verdad ultraterrena, como si el amor infinito, como si la eterna caridad estuviesen tan lejos del corazón de los hombres, que se debiesen ver, no como altruistas efectos de una vida honrada y de una gran fe en el porvenir, sino como "*fenómenos de psicología de manicomio!*"

Así llama, hermanos, un ministro de Jesús á los ideales que hemos basado en el amor común; así llama ese hijo de Roma al bien colectivo, á la bondad sin recompensa, á la caridad sin ostentación, á la esperanza que tenemos de perfeccionar nuestras sucesivas evoluciones, sabiendo, como sabemos, que á los ojos de Dios sólo llegaremos perfectos si tenemos por juez á nuestra conciencia, por práctica religión á la virtud, y por único afán el bienestar de nuestros hermanos.

Mucho se sufre en estas ciudades levíticas, intransigentes, donde para toda innovación se tiene un epigrama; para cada idea nueva un anatema, y para cada apóstol una corona de espinas. . . . Vosotros lo sabéis porque más de una ocasión el diente de los fanáticos habrás hincado en vuestras manos; y sin embargo de todo habéis seguido paso á paso, palmo á palmo, puesta la fe en aquella hermosa vida que no acaba nunca; como tampoco acabará el amor humano, aunque la furia de infinitas pasiones intentase destruirlo!

Creed, ¡oh hermanos! que estamos en este momento con vosotros; que los seres queridos con quienes un día compartimos las miserias y las amarguras del penoso viaje, están en estos momentos á vuestro lado, mirando dulcemente con cuánta ternura glorificáis al bondadoso hermano Rafael; creed que nuestras almas, elevándose sobre estas ruindades y estas tristezas, os acompañan amorosamente; ya que para nuestros sentimientos de concordia y de paz, no existe ni el obstáculo de las nubes ni la fatiga de las distancias.

Nosotros seremos poderosos mientras tengamos fe en nosotros mismos . . . Nada importan las censuras de los enemigos; nada el murmullo con que nos ridiculicen los estultos. Día vendrá en que esos espíritus atrasados, mediocres, recibán un rayo de la Luz Infinita; día vendrá en que la perfección de esas almas renuentes, forme el más hermoso concierto de sentimientos y de ensueños que podamos ofrecer á Dios, bajo el destello de sus astros y la esplendidez de su infinito.

Y, si por acaso en esta para vosotros venturosa noche, os honra y os protege nuestro hermano Rafael, yendo á impulsaros con sus consejos y á daros fuerzas para proseguir la empezada ruta, servíos poner á vuestros hermanos, los miembros del Círculo "Viajeros de la Tierra" bajo su poderosa ayuda; y hacidle presentes nuestros altos sentimientos de gratitud, por la predilección que siempre os ha mostrado, iluminando vuestros trabajos, alentando vnestras energías y desvaneciendo vuestras dudas.

De todo corazón y con la mente puesta en Dios, os saludamos y os renovamos nuestras protestas de perdurable y sincera adhesión.

DISTINGUIDO VISITANTE.

Hace pocos días llegó á esta capital el caballero inglés Mr. Francis Ogilvie, miembro del Centro de Estudios Psíquicos del cual es presidente ó director en Londres el profundo sabio William Crookes.

Mr. Ogilvie se presentó desde luego en la Sociedad de Estudios Psíquicos Central, donde fué, naturalmente, acogido con las mayores atenciones y cordialidad.

Presenció algunas sesiones, de las cuales se mostró muy satisfecho y espontáneamente hizo el ofrecimiento (que ha cumplido ya) de escribir una extensa carta á Mr. William Crookes, dándole noticia de los trabajos de esta agrupación espírita mexicana, y pidiendo una colección completa de sus luminosas obras, al eminente descubridor de la materia radiante, con dedicatoria especial para la Sociedad de Estudios Psíquicos. Esta acordó dar un voto de gracias á su distinguido visitante Mr. Ogilvie por tan amable y valioso ofrecimiento, y queda ansiosa en espera de las mencionadas obras, que conservará como don de valor inestimable.

En otra de las sesiones el honorable caballero de quien hablamos, al ver que se tomaba nota de una subscripción de los socios para gastos importantes de la Sociedad, ofreció espontánea y generosamente contribuir para el objeto, con cincuenta pesos mensuales durante todo el año en curso. El Círculo acordó darle por escrito nuevo voto de gracias, pero no aceptar la dádiva de quien ya le honra con su visita y le favorece con un obsequio tan valioso como el de que antes hablamos.

Sabemos que Mr. Ogilvie va de paso rumbo á Nueva York; pero que ha manifestado interés por hallarse de vuelta en México para el fin de marzo, y asistir al primer Congreso Nacional Espírita que se abrirá en esa fecha.

Entendemos que será de notable provecho para el Espiritismo en nuestra patria la visita de un investigador espiritualista tan distinguido, y de ello nos felicitamos.



RECUERDOS DE MI INFANCIA.

Allá, en la noble y vieja Castilla, cuna del heroico Guzmán y de tantos esclarecidos varones, levántase enhiesta, magestuosa é imponente la gótica y vetusta catedral que el rey Ordoño II mandó erigir con el fin de llenar lo que antaño se creía una necesidad para el espíritu.

Hoy, por fortuna, aquella fe ciega, aquel fanatismo de la ignorancia, aquel pagano tributo de la idolatría, propio de almas infantiles, vase extinguiendo poco á poco ante la luz de la verdad, y ante la razón que no necesita otros rezos que los de las buenas obras ni más oraciones que las del estudio. Por eso la mayor parte de las gentes cultas que hoy visitan las inmensas naves de tan magnífico monumento, lo hacen con el fin de recrear sus almas contéplando la historia á través

de aquellos formidables muros, y la inspirada obra que en cada afligranada piedra grabó el genio del hombre.

En uno de los costados y detrás de las gigantescas torres destacase con elegancia un truncado chapitel que por su delicadeza y minúsculos calados, puede con propiedad decirse que forma un precioso encaje de granito. Pues bien, muchas generaciones de la pacífica y sobria ciudad han visto llegar en los comienzos primaverales, una pareja de bienhechoras cigüeñas que prestas y afanosas se ocupan en reponer el añoso y destrozado nido enclavado en la cima de la truncada torrecilla.

Por aquellos caniculares días en que la brillantéz del sol reverbera sobre el hermoso césped de esmeralda de los campos, pude contemplar un espectáculo por demás poético y conmovedor.

Erguidos en el borde del nido, tres *cigüeñines* batían con inusitados deseos de volar sus débiles y casi implumes alas, cuyos movimientos eran vigilados y protegidos por sus padres, con verdadero amor.

Uno de esos *cigüeñines*, creyendo no necesitar más ensayos, por considerarse fuerte y apto para volar, se desprendió del nido ignorando que su atrevimiento había de encontrar la muerte, pues el infeliz polluelo, cayendo de las alturas, fuese á estrellar contra el suelo.

Pocos días después, y en una fresca mañana del mes de Septiembre, en que los campos exhalaban sus perfumes con los últimos suspiros estivales, ví con infantil asombro que los prudentes *cigüeñines* que habían visto castigada la insensatez de su hermano, tendieron el vuelo con rapidez y magestad, luciendo las preciosas galas de su blanco plumaje siguiendo la trayectoria indicada por sus padres, que tomaron la delantera. Mi vista les seguía atónita; mi corazón palpitaba con violencia; y mientras la tristeza se enseñoreaba de mi alma, aquellos alados seres seguían volando, remontándose y hendiendo el espacio con rauda vuelo hasta perderse en lontananza.

¡Cuán impresionada dejó mi pueril imaginación la partida de aquellas fugitivas aves! En mi tierno cerebro bullían, informes é incoloras, un tropel de filosóficas reflexiones.

Después, cuando crecí y me hice mozo, el recordar aquella escena me sugería esta pregunta: ¿Lo sucedido con aquellas aves ¿no es lo que acontece con la humanidad? Sin duda alguna.

Los seres en cuyas almas palpitan elevados sentimientos de libertad deben de ser prudentes y no precipitarse sin conocer los peligros á que la carencia de elementos los expone, pues cual los polluelos del cuento necesitan todo su desarrollo y un amoroso guía para que en el momento de extender las grandes alas del pensamiento puedan remontarse á las alturas sin temor ni peligros.

Los iniciados en la sublime doctrina del Espiritismo, polluelos somos que comenzamos á batir nuestras débiles alas protegidos por nues-

tros espirituales maestros del espacio. Ellos nos enseñarán á volar, ellos nos harán percartarnos del peligro; y el día en que nos consideren ágiles, robustos, vestidos con las ricas galas de la inteligencia y con el hermoso manto de la virtud, les oiremos decir: Ya llegó vuestra hora: remontad el yuelo. —LEON ASTORQUINA.

DE VIAJE.

En fecha reciente salió de esta capital el Sr. D. Joaquín Velasco, quien con motivo de ser agente de una importante negociación extranjera, va á recorrer todos ó casi todos los países de las Américas Central y del Sur.

A la estación del Ferrocarril Mexicano fueron á despedirle algunos miembros de la Sociedad de Estudios Psíquicos Central, de la que también es socio.

Es el Sr. Velasco, bajo el manto de una gran modestia natural que le cubre, un espíritu de los más ilustrados; y la Sociedad de Estudios Psíquicos espera fundadamente que la representará de modo digno ante los Centros similares que le toque visitar al recorrer los mencionados países, y de los cuales traerá provechoso caudal de observaciones cuando regrese de su dilatado viaje. Muy feliz se lo desea de corazón la redacción de "Alma."

Que es la vida? Es el lazo de la materia con el espíritu; es un paréntesis abierto entre el presente y la eternidad; es la gran oportunidad que el Creador concede á sus criaturas para que, por medio de sus esfuerzos procuren su perfeccionamiento moral, y así, al despojarnos de la envoltura carnal, el espíritu pueda tener la suficiente lucidez para comprender su estado en el espacio.

Dios, con su infinita bondad, no ha querido sujetar á la Humanidad al increíble castigo de las penas eternas. Siendo El todo bondad y misericordia, nos deja francas las puertas del arrepentimiento y del adelanto moral; no quiere que sus hijos perezcan, sino que se salven. ¿Y qué medios son los que nos proporciona para ese perfeccionamiento indispensable? Su dedo providente nos ha marcado los distintos caminos que el espíritu debe seguir para alcanzar la realidad de los altos ideales.

El ancho campo de la caridad sembrado de perfumadas flores; el encantador oasis del amor para todos nuestros hermanos; las fuentes inagotables del arrepentimiento y el estudio, son los elementos que Dios nos concede, para que, si sabemos emplearlos, lleguemos á obtener los más hermosos frutos.

Perdón, caridad, amor sin límites á toda la humanidad, son las armas que debemos esgrimir en esta lucha temporal, que tenemos que sostener durante nuestra existencia de encarnados. Procuremos con estas armas alcanzar la conquista de nuestro perfeccionamiento y ayudar con todas nuestras fuerzas al lento desenvolvimiento de nuestra consoladora y sabia doctrina.

Procuremos, por medio del ejemplo y la convicción, atraer á nuestro seno á todos aquellos seres desgraciados que viven en la más profunda obscuridad, producida por la ceguera de su materialismo.

Empuñemos con valor y con mano serena la antorcha brillante que servirá á esos seres de guía, para conducirlos al camino de la verdadera luz.

¿Qué somos? ¿A qué venimos? En el inmenso piélago de la existencia, somos pequeñas moléculas que flotan á merced de las pasiones, sin comprender que el Universo entero es nuestro; que es el libro infinito donde podemos adquirir las más sabias enseñanzas; la inagotable fuente que nos ofrece la cristalina agua de consoladoras doctrinas. Porque si elevamos la mirada; si contemplamos esa azulada bóveda toda armonía, donde miles de mundos giran incesantes, movidos por la mano del Creador, nos convenceremos de que El, por amor á la Humanidad, sostiene esas miríadas de astros en el espacio eterno del Universo.

Si dirigimos nuestra vista hacia abajo, contemplamos la hermosa Naturaleza ofreciéndonos sus ricos dones. Todo lo mueve el amor: el amor es el mismo Dios.

Y si ese Ser Omnipotente nos ha dotado de una inteligencia para saber guiarnos por el espinoso camino de la vida, ¿por qué tanta ceguera? ¿por qué no ver los abrojos y buscar la senda en donde sólo se pueden encontrar flores?

El perfeccionamiento moral é intelectual es la única guía que nos puede conducir á la dicha suprema. Arrojemos de nuestro corazón las malas pasiones; busquemos en la inspiración Divina el rayo de luz, faro brillante que nos conducirá al puerto del saber y del progreso. Reflexionemos que esta vida no es sino una serie de pruebas; y quien sabe salir vencedor, el que obtenga la palma del martirio, ese habrá hallado el camino de la felicidad.—A. LOPEZ MARTINEZ.

LA PRÓXIMA CONFERENCIA.

La noche del domingo 25 del corriente se efectuará la cuarta conferencia pública mensual en el salón de sesiones de la Sociedad de Estudios Psíquicos, (altos de la esquina de Meleros y Flamencos) y corresponde darla á nuestro estimable compañero de redacción, Sr. D. José Antonio Garro.

CONFERENCIA

Dada la noche del 26 de Noviembre de 1905 en la Sociedad de Estudios Psíquicos Central, por el Sr. Subsecretario Don César Morán.

(CONCLUYE)

Infinidad de estos fenómenos relatados por la historia, podríamos citarlos, pero para no fatigar más vuestra indulgente atención, sólo nos referiremos á uno bastante conocido.

El rey D. Pedro I de Castilla, para unos el "Cruel," el "Justiciero" para otros, enamorado á una religiosa, y con aquel esforzado corazón que amigos y enemigos le reconocían, mofóse de una sombra que no cesaba de perseguirle.

Según la tradición, el rey D. Pedro, tan aficionado á todo género de aventuras, intentó violar la clausura de un monasterio de religiosas, persiguiendo á una hermosa dama llamada Doña Beatriz; opúsose el capellán de las monjas con gran energía, pero D. Pedro, no acostumbrao á que nadie se opusiera á la realización de sus deseos por locos que fueran, mató á puñaladas al pobre clérigo. Desde aquel día fatal, la sombra del diácono se le aparecía y constantemente le profetizaba: "TÚ HAS DE SER PIEDRA EN MADRID," que andando el tiempo había de tener exacto cumplimiento debido á circunstancias largas de relatar.

Un día, invitado por la sombra á sentarse en el brocal de un pozo, el rey, con su acostumbrado valor, acepta, quedando convencido de que la sombra era el mismo diácono al que dió de puñaladas, puesto que oyó las mismas palabras que le dirigió antes de morir: "TÚ SERÁS ASESINADO POR TU HERMANO D. ENRIQUE CON EL MISMO PUÑAL CON QUE TE DISPONES Á MATARME."

Ya os he hecho la relación de alguno de los acontecimientos que narra la historia. Ahora sólo me resta referiros de una manera breve, pero con toda honradez y lealtad, uno de los fenómenos que he presenciado y que sin duda ha sido para mí el más interesante y convincente.

Galantemente invitado por mi querido hermano y particular amigo D. Enrique Baig, á una sesión que había de celebrarse en su casa, con el mayor deseo y curiosidad asistí á ella en el día indicado.

A los pocos momentos de comenzar la sesión, aparecióse una luz grande, cuya albura y centelleo denunciaban la pureza de aquel espíritu. La luz comenzó á dilatarse y á contraerse fulgurando rápidos destellos y orlándose de una especie de nubecilla sutil que lentamente fué haciéndose más densa. Inmediatamente vimos todos los concu-

rentes que, de entre aquella vaporosa nube se delineaba una cabeza cubierta con un níveo lienzo semejante á una toca de religiosa. Poco á poco fueron tomando vigor las facciones y de súbito vimos un rostro femenino perfectamente iluminado. "¡Mi madre!" gité yo en mi interior, tratando de reprimir la intensa emoción que se desbordada en todo mi ser.

¡Sí! aquel bondadoso rostro de dulce mirada, de acariciadora sonrisa y noble expresión; aquel hermoso plasticismo de clásicos y delicados contornos que tantas veces había yo besado, era el rostro de mi madre, de mi santa madre que con su cuerpo astral venía á demostrarme que la ternura sublime que en vida me prodigó no se había extinguido en su noble corazón con la desaparición de su materia; pues su alma, después de 17 años, ha velado desde el espacio por la suerte de un hijo que tanto la amó y que ahora más que nunca la quiere y admira, como se admira y se ama á seres elevados que en su paso por la Tierra han sabido dejar perfumes de virtud y lágrimas de ternura. . . . recuerdos de gratitud y ejemplos de abnegación!

En los comienzos de mis observaciones psíquicas, y en lugar distinto y por diferente médium, hallábase mi imaginación entregada al razonamiento de algo que había leído de espiritismo, y que si en realidad habíame impresionado, también es cierto que no podía aceptarlo como cosa evidente. En medio de esta falanstería de mi pensamiento, puedo asegurarnos que no se mezcló recuerdo alguno que no fuese relacionado con el tema de aquella lucubración filosófica que tanto me preocupaba. Así, pues, ¡cuál no sería mi sorpresa al oír de boca del médium la descripción de un ser cuyos detalles coincidieron exactamente con los de mi padre recientemente muerto y á quien el sonámbulo nunca conoció ni aun por retrato!

Por si esto no fuere suficiente, al comunicarse me dió pruebas de identidad tan grandes como es la de su vida íntima que el médium desconocía en absoluto.

En su larga comunicación dióme consejos tan sabios, que con ellos abrió nuevos y amplios horizontes á mi espíritu. Sus últimas palabras en aquella sesión fueron éstas: "Hijo mío, no dudes de la verdad del espiritismo, pero como no deseo ver en tí un creyente fanático, te recomiendo un razonado y concienzudo estudio para que te convenzas y des cuenta de la profundidad que encierra la filosofía espírita; de las bellezas de su moral y de la inmensidad de su ciencia. Por último, te aconsejo que seas justo, bondadoso y sincero siempre. Mientras no vengas á esta patria común del espacio, tu patria no es tan sólo donde naciste, sino la tierra entera. Allí, doquiera te encuentres, practica el bien y procura emplear todas tus facultades en provecho de tus semejantes. Si así obras, la recompensa que te espera será superior á lo más sublime que el pensamiento humano puede concebir."

Desde aquel día, señores, he comprendido que la vida en este planeta es un lapso de tiempo que el hombre debe aprovechar para purificar y engrandecer su espíritu.

¿Por qué el hombre ha de ver en el hombre un enemigo? ¿No somos todos hermanos? ¿No venimos á la tierra con el mismo fin? Entonces, ¿por qué esas luchas encarnizadas de unos contra otros? ¿Por qué anteponer los intereses materiales á las valiosas conquistas del espíritu? Aquéllos son efímeros y aquí se quedan con nuestro cuerpo; mientras que las otras, las conquistas amasadas con el noble afán de un trabajo que beneficie á todos, riquezas son que acompañarán eternamente á nuestro espíritu. Con él se van, y ellas serán las únicas que proporcionen la codiciada felicidad que aquí abajo nos empeñamos vanamente en conseguir por medios egoístas.

Y si esto lo sabemos; si de ello estamos convencidos ¿por qué no practicarlo?

Al alcance de todos se halla lo que parece imposible conseguir. Pero ¿cómo lograrlo? ¿Con sólo la voluntad, señores! pues la voluntad es la poderosa palanca que mueve el pensamiento conduciéndonos al ejercicio de actos heroicos y abnegados.

Nadie podrá negar esta verdad. Es tan grande el poder de la voluntad, que aun en los últimos momentos de esta vida, en aquellos en que la materia exhausta de fuerzas se halla á punto de fenecer, el hombre, haciendo un supremo llamamiento á la energía puede alargar su existencia algunos instantes más, y á veces, durante horas y días.

Dadme un punto de apoyo—decía Arquímedes—y moveré el mundo.

Aquel gran hombre pedía un punto de apoyo; nosotros solamente pedimos voluntad. El punto de apoyo para nosotros es la verdad del eterno espíritu: la palanca que lo ha de mover es la voluntad.

Pero ¿cómo adquirir esa voluntad? De un solo modo, señores: por medio del convencimiento que proporciona la educación moral é intelectual.

¡Educación! En esto precisamente estriba el perfecto conocimiento de la doctrina que profesamos. No es el Espiritismo cosa vulgar para estar al alcance de todas las inteligencias, como generalmente se cree. Precisamente la ignorancia de muchos que se titulan espiritistas por el hecho de haber presenciado algunos fenómenos psíquicos, es lo que más perjudica al conocimiento y propaganda de tan elevada doctrina.

¡Cuántas personas de buen juicio, no se han reído de las sandeces propias de aquellos ignorantes que se creen espiritistas y sin saber lo que dicen afirman cosas estupendas!

Discutiendo en cierta ocasión con varios amigos míos sobre la trascendencia del Espiritismo, uno de ellos (naturalista muy ilustrado) llegó á decirme:

“Más de medio mundo sería seguramente espiritista en la actuali-

dad, si, entre los que profesan esa grandiosa doctrina no abundasen gentes sin instrucción, quienes, de una manera inconsciente, hacen del Espiritismo una comedia bufa que tanto divierte á cuantos escuchan sus inspidas charlatanerías.”

¡Qué razón tenía mi amigo!

Hablábame de Espiritismo una estimable señora de mucho ingenio y aun de mayor cultura; y tratando de ridiculizar nuestro credo me relató un suceso que por lo peregrino merece ser citado.

No hace muchos años—decíame mi ilustrada amiga—hallábase á mi lado sentada en el tranvía, una señora para mí desconocida. Sea por impaciencia ó por malos instintos, el cochero del tren descargó sobre las pacientes mulas una verdadera lluvia de latigazos. En cuanto de ello se dió cuenta mi famosa vecina—continuó la referida señora—muy alarmada y con gran estrépito abrió la portezuela del coche, y encarándose con el auriga le dijo en tono muy patético: “¡Animal! ¿por qué maltrata así á las mulas? No sabe usted que en alguna de ellas pudo haber reencarnado el espíritu de su abuelo?”

Es esta una apreciación tan estúpida, tan irrisoria y ridícula, que ciertamente no necesita de comentarios.

Asombra, sin embargo, y hasta subleva al más paciente, saber que hay gentes que con la osada pretensión de creerse espíritas, empiezan por desconocer lo más elemental del Espiritismo; pues ignoran que el espíritu evoluciona en constante progreso. Podrá, á lo sumo, estacionarse por un tiempo determinado, pero jamás retrocede yendo á encarnarse en cuerpos de especies inferiores á la de su anterior existencia.

Por eso es de absoluta necesidad la educación intelectual. Sin ella, no es posible darse cuenta de nada que nos sea provechoso.

Hablando de la educación: exprésase Jeremías Taylor de esta manera:

“No es el ojo el que ve las bellezas del cielo, ni es el oído el que escucha las dulzuras de la música ó las alegres primeras noticias de un feliz acontecimiento. Es el alma la que las acoge, la que goza de todas las percepciones de los sentidos, y cuanto más educada, noble y buena sea el alma, más grandes y encantadoras serán sus percepciones, y por consiguiente sus alegrías. Cuando un niño contempla el níveo arminó ó los brillantes de una noche estrellada ó escucha el discurso de un apóstol, como no ejerce ninguna acción refleja sobre sí mismo y no ve lo que mira, no puede sentir más placer que el que siente un asno ó un loco.”

Esto mismo sucede con algunos de los que han asistido á una ó varias sesiones espiritistas: ven y oyen, pero no se dan cuenta exacta de lo que oyen y ven, por faltarles la verdadera cultura del alma.

¿Qué es, pues, lo primero que debemos hacer? ¡Estudiar, instruirnos, educarnos!

John Herschell dice:

“Apenas se podrá atraer bastante la atención del que trata de investigar la naturaleza, sobre el punto de que no hay fenómeno natural que pueda ser por entero explicado en todos sus detalles sin el conocimiento de muchas y tal vez de todas las ciencias.”

Hay muchos que habiéndose preocupado muy poco del estudio y observación de los fenómenos del Espiritismo, niegan el hecho de los efectos físicos sin otra razón que la de no obedecer á leyes conocidas.

Pero, señores, porque el hombre se halle incapacitado para explicar una cosa, ¿debemos negar la existencia de ella?

Nosotros estamos convencidos de que los fenómenos referentes al Espiritismo existen, por haberlos observado infinidad de veces con toda clase de precauciones. De lo que se trata precisamente es de conocer sus leyes, y como todo efecto obedece á una causa, ¿por qué los hombres estudiosos se han de negar á la investigación de esas causas de tan alta trascendencia?

Si la mayoría de los sabios hasta hoy han desdeñado el estudio del Espiritismo, es porque la ciencia, en el largo camino que lleva recorrido, no ha llegado aún á la meta. Pero ¿es este motivo suficiente para desdeñar lo que con tanta frecuencia se manifiesta en todas partes del mundo? Nosotros opinamos lo contrario y creemos que nada debe de rechazar el hombre sin conocerlo de antemano.

Lubbock nos dice:

“Los secretos más importantes de la naturaleza se hallan á veces ocultos donde menos es de esperar. Muchas materias preciosas han sido descubiertas entre las escorias de las fabricaciones, y fué una feliz inspiración de Glauber examinar todo lo que los demás desechaban.”

Algo semejante ha sucedido con el profesor William Crookes. Mientras los demás sabios le abandonaron, censurando sus investigaciones psíquicas, él con afanoso empeño continuó sus estudios y observaciones hasta conseguir dar á conocer algunos descubrimientos cuya utilidad no es posible negar.

Yo no dudo que hombres de la talla de Crookes podrán en no lejano día darnos una demostración satisfactoria de cuanto hasta hoy la ciencia oficial no ha podido explicar. ¡Pero qué! ¿todo ha de estar sometido al cartabón de una ciencia que no ha llegado aún al verdadero conocimiento de las leyes universales? No, señores; á la ciencia empírica le corresponde en este caso dar al mundo tales satisfacciones.

Lo más lamentable, señores, es que los fenómenos del Espiritismo son negadas sin razonamientos ni pruebas por una mayoría que, pretendiendo ser sabios, demuestran en este caso una ignorancia superior á la de los imbéciles; pues estos, al menos, tienen el buen acierto de conformarse con su suerte, no poniendo en evidencia alardes de fullera sabiduría.

No terminaré, señores, sin dirigir una pregunta á todos aquellos que niegan *á priori* las verdades del Espiritismo:

¿Es sensato y digno de hombres cuerdos seguir motejando de locos á los que razonando sobre hechos positivos se esfuerzan en vencer la desdenosa apatía de cuantos cegados por la soberbia se empeñan en no reconocer la verdad?

¡Oh! señores cuerdos; si la locura que nos imputais no obedece á un estado patológico; si no existe extravío mental y por ende probamos los espiritistas que discurrimos dentro del amplio campo de una severa lógica fundada en hechos fehacientes. ¿á qué seguir con esa necia preocupación de considerarnos locos?

Sólo de una manera puede explicarse el significado de tal calumnia: en el caso de que os sirvais de esa palabra tan gastada como sinónimo de *ultrafenia*, es decir, del más allá de la vulgar razón.

He dicho.

CÉSAR MORÁN.

México, domingo 26 de Noviembre de 1905.



CREDO PRÁCTICO PARA GENTE PRÁCTICA

POR ELLA WHEELER WILCOX.

No hay en realidad credos, sino simplemente una repetición de ciertos principios fundamentales enseñados por el carpintero de Nazareth.

Hablar, pensar y escribir son tres formas de disipación en que la raza humana ha malgastado su herencia de facultades y ha descuidado las posibilidades de vida y desarrollo que Jesucristo indicó. Aquel que lleva estas enseñanzas en la mente y las *practica*—dijo; no que se hable, se piense ó se escriban bellos ensayos acerca de ellas— será parecido al hombre prudente que edificó su casa sobre una roca.”

No hay, pues, más herejía que la herejía de hablar, pensar y escribir hermosamente, pero descuidando de aplicar la ley de amor en las actividades humanas.

No hay más ortodoxia que la ortodoxia de amar á nuestro prójimo como á nosotros mismos, y de hacer con ellos lo que quisiéramos que ellos hiciesen con nosotros.

No hay credo que formule los principios sentados por Jesucristo, excepto el credo viviente de soportar unos las cargas de los otros.

No hay leyes excepto aquellos principios fundamentales de vida y asociación que podemos obedecer para ser felices, ó desobedecer para ser desgraciados; y estos principios no están sujetos á las “mayorías”

ni á las "legislaciones," sino que son inherentes á la constitución moral del Universo.

No hay más pecado que el conocimiento de lo que es simplemente bueno y malo para mí y para los míos.

No hay más salvación que aquella que viene por medio de la obra razonable de hacer un sacrificio verdadero por nuestros semejantes, reconociendo que cualquiera capacidad que tengamos para servirles es una deuda del pasado, pagable en el presente y en el futuro.

No hay más teología que la teología de amar á todos los hombres, que representan á Dios y están hechos á su semejanza.

No hay otra trinidad que la mente humana pueda comprender y el corazón humano sentir, sino la trinidad de Dios Padre manifestado en el Dios Humano, por el Espíritu de amor y de verdad que hace á los hombres libres de la esclavitud del egoísmo, y que habilita al corazón puro para ver á Dios en "el más pequeñito de éstos mis hermanos."

(De *Evening Journal*).

EN HONOR DE JUAREZ.

En una de las últimas sesiones de la Sociedad de Estudios Psíquicos Central, uno de los socios propuso, y todos los presentes aprobaron sin discusión y por unanimidad, que la misma agrupación organice para la noche del 21 de marzo próximo, primer centenario del nacimiento de Don Benito Juárez, una velada en honor del Heroe de la Reforma.

Quiere la Sociedad rendir un tributo de veneración al gran Juárez, mejor que como á uno de los más dignos Presidentes de México, como á uno de los espíritus elevados que han encarnado en este planeta en la edad moderna, para traer mayor tesoro de libertades á la conciencia humana.

ANÓNIMA.

De un adepto que oculta su nombre recibimos la siguiente invocación que el mismo propone con objeto de que sea adoptada por los círculos espíritas que gusten de hacerlo, para el principio de sus sesiones.

"Gran Dios: vos que véis en el fondo de nuestras almas y que sentís el unisono latir de nuestros corazones, permitid que nuestros hermanos superiores derramen en nuestros espíritus la luz que tanto necesitamos. Os lo pedimos por caridad, y vos no sabéis negar lo que la criatura necesita, aun cuando no sea digna de una gracia que en mucho puede abreviar el camino de sus peregrinaciones."

OBRAS DE IMPORTANCIA

- "En lo invisible."—León Denis, traducción de Elisa.
- "Memorias del Padre Germán."
- "El Espiritismo refutando los errores del Catolicismo Romano."
—Amalia Domingo y Soler.
- "La Evolución Anímica."—Gabriel Delanne.
- "Las Fuerzas de la Vida."—Dr. J. Fernández Ballesteros.
- "Las Vidas sucesivas."—Gabriel Delanne.
- "Nuevos Experimentos sobre la Fuerza Psíquica."—Williams Crookes.
- "Pluralidad de las Existencias del Alma."—Andrés Pezzani.
- "Psicología Experimental."—Dr. Víctor Melcior, prólogo de Quintín López.
- "El Alma Humana."—Demostración racional y experimental de su existencia, de su inmortalidad y de la realidad de las comunicaciones entre los vivos y los muertos, por Bouxel.
-

Puede pedirse cualquiera de estas obras á la casa de Sixto Valderrama, 2.^a de Benito Juárez núm. 205.—Córdoba, Ver.

“ALMA”

REVISTA MENSUAL DE ESTUDIOS PSIQUICOS Y MORALES.



Condiciones:

Por un año, pago adelantado.

En la ciudad.....	\$ 1.00
Fuera de ella.....	1.20
Números sueltos.....	0.10

La suscripción puede tomarse, cuando menos, por un año.

Cambio.

Suplicamos á los periódicos del país ó extranjeros que se ocupen de los mismos asuntos que esta revista, se dignen establecer con ella el cambio de costumbre.

Importante.

A las personas que reciban ejemplar de “Alma” se les advierte que es con objeto de que conozcan nuestra revista por si desean subscribirse á ella. Si no se subscribieren, les rogamos se sirvan devolver el número al Administrador de “ALMA,” 3^a de S. Juan núm. 11, Altos.—Méx, D. F.